

que esas notas parezcan muy poca cosa, casi nada, pero son literalmente vitales para quienes estamos en ese tren o sabemos que algún día habremos de hacer ese viaje.

Notas

- 1 Este video se presentó en febrero del 2020 en la Universidad de Antioquia. Es una versión de lo que fue la entrega final de los estudiantes del Taller Complementario El Cuerpo Habla de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia 2017. Posteriormente, se hizo en la virtualidad con algunos cambios, para presentarlo en el Seminario de Historia y teoría del arte en Colombia, versión 2021, y como parte del Estallido Social del 2021.
- 2 Proyecto ganador de la convocatoria realizada por la Universidad de Antioquia Proyectos de investigación Temática 2020: Ciencia e Innovación en respuesta a los desafíos universitarios y de país en la modalidad de retos de universidad, y la temática de características e impacto en los repertorios de protesta en el campus: hacia una protesta pacífica en la universidad pública.
- 3 <https://www.facebook.com/colectivoelcuerpohabla/videos/2912703235662765/>
- 4 Presentado en Linales 7 Encuentro Internacional de Prácticas Escénicas Contemporáneas, ImaginEros 2019. Posteriormente, en el Estallido Nacional se hizo una versión diferente. Esta *performance* parte de la entrega final del Taller Complementario El Cuerpo Habla 2016.

Referencias

- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Alianza Editorial.
- Bergson, H. (1948). *La evolución creadora*, Aguilar.
- Conti, R. y Martínez Atencio, M. (2021). *Alcances extraestéticos de la experiencia del arte: Aspectos éticos, políticos y cognitivos en las teorías estéticas contemporáneas*, Teseo.
- Deleuze, G. (2012). "¿Qué es el acto de creación?" *Fermentario*. (6), 1-16.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama.
- (2004). *La imagen-tiempo, estudios sobre cine*, Paidós.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (2013). *Diálogos*, Pre-textos.
- Larrosa, J. y Skliar, C. (2001). *Habitantes de Babel: políticas y poéticas de la diferencia*, Laertes.
- Pardo, J. (2010). "A cualquier cosa llaman arte. Ensayo sobre la falta de lugares" en *Nunca fue tan hermosa la basura*, Galaxia Gutenberg.

Ángela María Chaverra Brand es profesora e investigadora de Artes de la Universidad de Antioquia y catedrática de La Colegiatura Colombiana. Directora del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla, actriz de la Corporación Artística ImaginEros. Psicóloga de la Universidad de Antioquia, es Doctora en Artes de la Universidad de Antioquia.

Conocer lo aparentemente incognoscible: desafíos y perspectivas en el Alma Máter

Rafael Rubiano Muñoz

En febrero de 1922, hace ciento uno años, reunidos Georg Lukács, Karl Korsch, Richard Sorge, Friedrich Pollock, Karl August Wittfogel, Béla Fogarasi, Karl Schmückle, Konstantin Zetkin entre otros, quienes eran

intelectuales de izquierda, en la población de Ilmenau, Alemania, nació la *teoría crítica* (*Kritische Theorie*), más conocida como la *Escuela de Fráncfort*.¹ En dicha reunión se leyó el texto entonces inédito de Korsch (*Mar-*

xismo y filosofía) y se determinó realizar la primera semana de trabajo marxista (*Erste Marxistische Arbeitswochey*), y se programó una segunda semana, que no se llevó a cabo. Con la anuencia y financiación de Félix J. Weil (quien era un argentino e hijo de un judío y empresario en granos alemán) se produjo la creación del *Institut für Sozialforschung*,² y le daría cabida institucional en la universidad alemana por primera vez, no solamente al marxismo, sino a profesores que siendo de la elite empresarial teutónica (hijos de judíos y burgueses) se pudieron dedicar a labores docentes e investigativas e introducir el materialismo histórico como medio de estudio y de enseñanza.

Como lo indica Martin Jay, la conferencia inaugural de Max Horkheimer de 1930 le dio sello y ciudadanía al marxismo heterodoxo e interdisciplinar de la *Escuela de Fráncfort* en el mundo académico de ese entonces. Nacía, así, una corriente intelectual y de las ideas que nutriría al marxismo occidental en el siglo xx de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas y además propiciaría un cambio de dirección en las ciencias sociales y humanas hasta hoy. La incorporación del psicoanálisis y, particularmente, la relectura de Hegel y Marx en el horizonte de diálogo con otros filósofos, en especial Kant, Nietzsche y Schopenhauer, permitió abrir nuevos campos y formas de saber, los que hasta en esos años del 20 al 30, valga señalar, eran aparentemente incognoscibles y absolutamente impensados para los marxistas: los aspectos culturales y estéticos. Un marxista dedicado a problemas literarios, musicales, artísticos, visuales o gramaticales era una herejía, cuando no se tenía como una afrenta punible.

Hoy, después de cien años, algunos asuntos de la agenda intelectual de la *teoría crítica*

han sido superados, otros siguen vigentes. La rememoración es válida, toda vez que, si bien hace un siglo nació la *Escuela de Fráncfort*, su poderosa apuesta científica e investigativa sigue siendo consistente ante un mundo intelectual que recicla perversamente las ideas (piénsese en lo *postmoderno* y lo *decolonial*) y, además, empobrece bajo el contradictorio lema de *mudar con la apariencia y no mudar en esencia*. En las condiciones actuales, las ciencias sociales y políticas en Colombia se han estancado y se han rutinizado hasta lo insepulto y lo decadente.

La actividad docente se ha enmohecido entre una aparente novedad que ha sido la virtualidad (por la pandemia que nos encerró dos años), ya que propició un contacto visual, pero destruyó la riqueza del lenguaje, de la elocuencia y de las narrativas por un mal entendido dominio de la imagen; y un mundo universitario plagado de fanáticos, demagogos y profetas (algunos son mesías), que han convertido las aulas, como diría Max Weber, en plazas de mercado, parroquias, en hipódromos o campos de concentración, donde se rinde culto a la charlatanería o a la irresponsabilidad intelectual. Ni hablar de quienes fungen como funcionarios públicos o burócratas de lo académico, quienes, dizque dirigen las unidades académicas con honra, respeto y transparencia, con sensatez y con tolerancia, pero es todo lo contrario. Estos dirigentes académicos con su nihilismo inconsciente, su banalidad del mal, su supuesta neutralidad valorativa o su aparente indiferencia, inoculan en la universidad pública (ni hablar de la privada), lo antidemocrático, el resentimiento y la intolerancia, y en esas unidades académicas, donde más se estudian y se exigen derechos, es donde se vulneran con más sordidez y sorna. Todas esas formas de poder pervertido y de



Mirador Yo Amo a Siloé

corrupción en el mundo académico y universitario fue analizado e investigado por los miembros de la teoría crítica durante los años 30 y 40, y lo hicieron desde lugares, formas, de saber alternativos.

Valga notar entonces, que la renovación más enriquecida que produjo esa tradición alemana fue impulsar el estudio y la investigación de las relaciones entre marxismo y cultura. Se desplegó un interés por descubrir el papel que en las sociedades modernas burguesas y socialistas jugaban la literatura, la música, el arte, el cine, los *mass media* y, en específico, la caricatura. Nombres representativos de esa línea intelectual surgieron y se leen hoy: Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno, Walter Benjamín, Siegfried Kracauer, Georg Simmel, quienes, con sus obras enfocadas a lo estético en general, les dieron una apertura creativa e innovadora a las ciencias sociales mundiales. Uno de los problemas epistemológicos que

encararon fue darle validez y legitimidad al estudio de lo estético como referente esencial del análisis social y político. El arte y los artistas, sus producciones y creaciones fueron investigadas porque cumplían con una labor, no solamente de divulgación, sino de resistencia ante las formas de poder (las económicas, políticas y culturales) que inclinan todavía hoy a los hombres y a las mujeres a ser cosificados y masificados.

En nuestro medio universitario, los prejuicios fundados en desconocimientos e ignorancias no nos han permitido construir en los pregrados y posgrados los medios adecuados para avanzar con solidez en nuevos conocimientos y en nuevas formas de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo, en las ciencias sociales y políticas, todavía se ve con repudio y fastidio quien en sus cursos destaca la importancia de la literatura, del humor gráfico, del arte, de la música, del cine o de lo audiovisual como fuentes

de análisis social y político. Por ejemplo, siendo que, hace ya más de tres décadas, la historia intelectual en América Latina se ha posicionado como un campo de saber académico e investigativo, en nuestros medios se desprecia olímpicamente y se encasilla como disciplina histórica tradicional (eso es para historiadores, no para sociólogos o politólogos, aducen los versados y autorizados semi-ilustrados), sin ni siquiera darse a la tarea de leer, entender y comprender de qué trata ese campo de conocimiento.

Se descalifica y se niega por ignorancia y premeditado desconocimiento. En la historia intelectual, la importancia de la investigación de letrados y letradas, ideas e ideologías, es fundamental, pero no desde los lugares comunes, sino más bien, desde los otros espacios, desde otras formas de aplicar la teoría y metodología. Es un campo emergente, pero no por serlo, se le invalida y se deslegitima, como se suele hacer de modo ramplón en nuestros medios. Para la historia intelectual, es fundamental pensar desde un lugar alternativo y plural ciertos problemas sociales y políticos; por ejemplo, la prensa, las revistas, la cultura impresa, el arte, la música, el cine, la caricatura y otros modos de expresión humana que son inválidos para el análisis.

En la historia intelectual, entonces, se puede hacer de la prensa, las revistas, los epistolarios, la cátedra, el parlamento, los congresos, los foros, las editoriales, las imprentas, los folletos, el grafiti, las memorias, las autobiografías, los manifiestos, entre otros, objetos y sujetos de análisis social y político. Pero en especial, el humor gráfico, la caricatura, el arte callejero, los grafitis tienen una relevancia fundamental y se han convertido en fuentes indispensables para comprender ciertas coyunturas y, además,

ciertos procesos de crisis y cambio, de orden y de estabilidad, de poder y de resistencias, de conformismos e inconformidad en nuestras sociedades hoy. Se ha creído que el humor gráfico es oneroso e incluso deshonra el análisis social y político, porque se considera que el chiste, la risa, lo cómico, la crítica gráfica, o audiovisual, son vulgares o son toscas como expresiones humanas. Claro está que se perciben así porque se escucha *La Luciérnaga* y se ve *Sábados Felices*, medios que honran la vulgaridad, la agresión y la ofensa, no la ironía, la agudeza y la inteligencia como medios críticos.

La posibilidad de una transformación sustancial de la universidad pública hoy no solamente tiene que ver con lo curricular, sino también con lo pedagógico y docente. ¿De qué sirve cambiar currículos y pensum, si el docente no ha cambiado? ¿De qué sirve hablar de modernizar, si bajo el ropaje de la modernización la enseñanza y el aprendizaje no contienen nuevas apuestas pedagógicas e investigativas? En el caso de la ciencia política de nuestra universidad, un acendrado dogmatismo academicista ha impedido la innovación con imaginación y creatividad. La posibilidad de asentar los estudios sobre Colombia y América Latina exige una metamorfosis tanto docente como burocrática. Consolidar nuevas corrientes de estudio y de pensamiento plantea “desaprender lo aprendido” y apertura mental y disposición anímica y espiritual.

Por lo anterior, la construcción de una universidad con democracia obliga primero la consolidación en las aulas de una malla curricular fundada en un diálogo entre historia oficial y contrahistoria; es decir, se requiere una narrativa docente y pedagógica que, contada desde arriba, sea también contada desde abajo, de las elites a las masas

como diría José Luis Romero, e incorporar las *otredades*, los otros y las otras, siempre excluidos, marginados e invisibilizados. Sus voces son imprescindibles para lograr construir otro tipo de universidad pública, pero, siendo importante, no es una cuestión de víctimas o victimarios solamente, o de guerras y violencias, exclusivamente; hay que cambiar sustancialmente la arrogancia, vanidad y egolatría de los docentes y burócratas de la universidad, sus ópticas unilaterales y unidimensionales. ¡Curioso que quienes son profesores y docentes, cuando se tornan en burócratas son miopes y sufren de un astigmatismo incurable!

Replantearse de un modo diferente, en términos epistemológicos, los sujetos, el tiempo y el espacio, hace décadas que se hizo desde la teoría crítica, y se viene haciendo en la historia intelectual, y ha cobrado importancia el análisis sociológico y politológico del arte (la música y la caricatura como sujetos-objetos y campos de estudio, por ejemplo). Es imposible comprender las variadas coyunturas sociales y políticas del país del siglo XIX al XX, si no hay un acercamiento a la caricatura de José Manuel Groot, Rafael Urdaneta, Alfredo Greñas, o el inolvidable Ricardo Rendón: son ineludibles a la hora de aplicar el análisis sociológico y politológico. El humor político, más allá de elecciones, partidos, regímenes, instituciones, parlamento, diplomacia, gobiernos, gobernanzas, en fin, la caricatura es un registro versátil para el análisis social y político; casos como *El Zancudo* de Alfredo Greñas o piezas de Ricardo Rendón y Débora Arango, en variadas publicaciones del país, son incuestionables en sus aportes a la reflexión social y política.

Ahora, como muy bien lo plantea Emma Cibotti, para América Latina, y por extensión

para Colombia, las ciencias sociales y políticas deben romper sus fronteras epistemológicas rutinarias; primero, confrontando (no desechando ni descalificando) los modelos foráneos aplicados a nuestras realidades; y, segundo, repensando lo propio y lo ajeno en diálogo consciente y crítico. En el caso de la ciencia política, vale interrogarse: ¿cómo hacer una ciencia política propia con modelos y paradigmas profundamente extranjeros? ¿Cómo construir una ciencia política fundada en la óptica colombiana y latinoamericana? Nuestras aulas están inundadas de un nuevo colonialismo, y lamentablemente valen más los autores extranjeros (europeos y norteamericanos) que nuestras voces letradas. O, a la inversa, el fanatismo es en doble vía. ¿Qué dirían al respecto, por ejemplo, Soledad Acosta de Samper, María Cano, Virginia Gutiérrez de Pineda, Emilia Pardo Umaña, Débora Arango, Clorinda Matto de Turner, Teresa de la Parra o Flora Tristán?³ No se trata de exaltar lo autóctono con la idolatría infantil y resentida del exotismo propio, se trata de conocer lo aparentemente incognoscible, esa es la tarea de las ciencias sociales y políticas hoy, es la misión del *Alma Máter* en el siglo XXI.

Notas

- 1 Una de las primeras obras orientadas a reconstruir la historia de la Escuela de Fráncfort la escribió Martin Jay: (1970). *La imaginación dialéctica*, Taurus.
- 2 Wiggershaus, R. (2009). *La Escuela de Fráncfort*, Fondo de Cultura Económica.
- 3 Bautista González, M. (2017). *Rebeldes. Osadas y transgresoras mujeres colombianas*, Intermedio editores.

Rafael Rubiano Muñoz. Sociólogo y Magister en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, Doctor en Ciencias Sociales de Flacso-Argentina, Profesor Titular de la Universidad de Antioquia.